

# Las poesías de la infancia NO se olvidan<sup>1</sup>

*Alicia Weiser Blanch<sup>2</sup>*

---

## Resumen

Además de una expresión artística, la poesía constituye una herramienta terapéutica que facilita la comunicación y vinculación con pacientes diagnosticados con enfermedad de Alzheimer. Los primeros poemas leídos y aprendidos durante la infancia permanecen en tiempo presente, su lectura y/o escucha activan recuerdos y sentimientos que iluminan su mundo confuso y vacío. Este trabajo pretende transmitir el significado de experimentar con ellos el hecho de que, pese a los trastornos de lenguaje, los poemas permanecen en su alma.

*Palabras clave:* poesía, infancia, Alzheimer, comunicación.

---

## Summary

Aside from being a form of artistic expression, poetry is an important therapeutic tool that can be used to achieve communication with patients diagnosed with Alzheimer's disease. Poems read and learned in childhood remain present in their minds and when they are read or heard can activate memories and feelings that bring the patient's confusing and empty world to life. The purpose of this paper is the transmission of experiences that prove the permanence of poetry in these patient's souls in spite of their speech impediment.

*Keywords:* poetry, childhood, Alzheimer, communication.

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en la mesa redonda: "Sufrimiento, maternidad y creación poética" de las XI Jornadas de Niños y Adolescentes de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas: "Maternidad. Luz y sombra". Caracas, 19 de noviembre de 2011.

<sup>2</sup> Psicóloga, terapeuta del lenguaje y artista visual, [aliciaweiser@gmail.com](mailto:aliciaweiser@gmail.com).

Buenas tardes. Quiero dar las gracias a la Sociedad Psicoanalítica de Caracas por esta invitación para compartir con ustedes en estas XI Jornadas de Niños y Adolescentes, en especial a la doctora Esther Aznar y al doctor David Malavé, por la idea de invitarme junto a mis dos compañeras Carmen Luisa y Edda, poetas y escritoras muy queridas, a conversar, en mi caso, sobre algunas reflexiones acerca del *valor de la lectura de poeas en la infancia como herramienta de vinculaci3n a lo largo del camino de la vida*. No ser3 una conferencia, son experiencias observadas y vivencias que he tenido en estos 3ltimos meses las cuales quiero compartir con ustedes porque me han puesto a reflexionar sobre el valor de la poes3a en los recuerdos de vejez. Es un relato y lectura po3tica.

Empecemos el relato. Tratando de poner en orden las ideas que surgen a borbotones, pero aun no elaboradas, estaba sentada frente a la herramienta que le gusta escribir por uno, la que nos corrige acentos, formatos, may3sculas sin nuestro consentimiento. En medio de esa dispersi3n que tenemos desde peque1os cuando no queremos iniciar las tareas escolares –y nuestra mamá dice: siéntate de una vez por todas... no comas m3s chocolates... no me preguntes m3s... trabaja t3 sola...–, abro el correo electr3nico como esperando que la m3quina –que no habla, que no escribe, pero que s3 dice– me mostrara una se1al m3gica que ayudara a entregarme afanosa y gustosamente a esta tarea de transmitirles sobre poes3a, maternidad y sufrimiento, es decir, sobre lo infinito, mas all3 de los griegos y m3s ac3 de los viajes a Marte.

El soplo divino lleg3 a mi vista a trav3s de una frase de un sensible genial hombre que pas3 su vida atajando la luz, posando sus ojos sobre los detalles de la naturaleza, oliendo las nubes, rozando el agua. Les hablo de Claude Monet, pintor de *Los Nen3fares*, maestro del resplandor, hacedor de caminos, transformador de realidades y temporalidades, incomprendido y bufoneado en el Sal3n de Arte de Paris en 1900. Un impresionista impresion3ndonos, tatu3ndonos una nueva mirada hacia aquello otro. El texto es corto, el contenido es contundente: “Es a fuerza de observaci3n y reflexi3n que uno encuentra un camino”.

Vinieron las preguntas: pero ¿a cu3l fuerza, a cu3l observaci3n, a cu3l reflexi3n, a cu3l camino se referir3 Monet? En este momento la naturaleza integradora del proceso de creaci3n vino a m3, emergi3 un tema el cual vislumbro pero a3n no comprendo en el sentido acad3mico. Lo que s3 puedo intuir es que *las poeas de la infancia NO se olvidan*.

Vamos a iniciar el camino, a intentar adentrarnos en nuestro pasado infantil, en los recuerdos de infancia. Me emociono con la idea, cierro los

ojos, espero conectarme, mi deseo es sentir quién me ayudó a descubrir el universo, quién me narró historias, quién me ofreció aprender la paleta de colores, quién me sugirió dibujar los contornos de las nubes, quién me leyó poesías: ¿sería mi mamá, mi maestra, mi nana?, que no lee ni escribe pero es la más poeta de todas.

Recorro el tiempo montada en mi alfombra mágica, hurgo mis textos de infancia, abro mi bulto marrón, empiezan a flotar cuadernos forrados de verde con etiquetas rojas y blancas, un delantal de cuadritos, una cotufa, las carreras en el recreo, el sacapuntas para afilar la imaginación y mi libro anaranjado, pequeño, que tiene un burrito chiquitico con las orejas muy largas pintado en su carátula. ¡Es Platero!, *Platero y yo*.

*Platero y yo* lo escribió Juan Ramón Jiménez, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1956. Es una narración lírica que recrea poéticamente la vida y muerte del burro Platero. En el prologoillo el poeta nos escribe:

Suele creerse que yo escribí *Platero y yo* para los niños, que es un libro para niños.

No. En 1913 (...) escribí este prólogo:

Advertencia a los hombres que lean este libro para niños

Este breve libro, en donde la alegría y la pena son gemelas, cual las orejas de Platero, está escrito para... ¡Qué sé yo para quién!... para quien escribimos los poetas líricos... Ahora que va a los niños, no le quito ni le pongo una coma. ¡Qué bien!

“Dondequiera que haya niños –dice Novalis–, existe una edad de oro”. Pues por esa edad de oro, que es como una isla espiritual caída del cielo, anda el corazón del poeta, y se encuentra allí tan a su gusto que su mejor deseo sería no tener que abandonarla nunca”.

El Poeta  
Madrid, 1914

*Platero y yo* es una de esas poesías de la infancia que casi todos sabemos y posiblemente no olvidamos. Entonces para los que no se la saben, para los que no se la recuerdan y para los que quieren recordar conmigo les leo el primer capítulo:

### Platero

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto, y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas (...) Lo llamo dulcemente: “¿Platero?” y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe en no sé qué cascabeleo ideal (...).

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscateles, todas de ámbar; los higos morados, con su cristalina gotita de miel (...).

Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña (...) pero fuerte y seco por dentro como de piedra. Cuando paso sobre él, los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo, vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo:

—Tien’ asero...

Tiene acero. Acero y plata de luna, al mismo tiempo.

¿Quién nos despertó en nuestra infancia la magia de la observación, quién nos unió a la tierra, quién nos hizo navegar con nuestro barco de papel, quién no fue astronauta, bombero y hasta pintor, músico y poeta? ¿Quién nos habló bajito de la bruja, de la hechicera, del ogro y el dragón? ¿Quién nos leyó a *Platero*?... ¿Lees tú a *Platero*?... ¿A quién le lees a *Platero*?...

Imágenes, sensaciones, recuerdos, colores, sentimientos, presencias, pechos buenos y malos que se marcan desde la infancia en lo más profundo de nuestra psique y que difícilmente se olvidan. ¿Por qué no se olvidan?, en estos momentos no lo sé, solo sé que no se olvidan.

Son vivencias y recuerdos tan fuertes, tan maternizantes que hasta en las horas más lúgubres del ser humano –como es la pérdida progresiva de la memoria, allí donde los recuerdos se van vaciando, las lagunas se vuelven océanos, las palabras tiemblan en la oscuridad– va quedando algo, sí, algo que para mi extrema sorpresa y asombro *no se olvida*.

Tengo una paciente de 81 años con deterioro cognitivo moderado, los recuerdos recientes viven en ella menos de un segundo, pero los poemas de la infancia vibran como campana celestial a la entrada del paraíso. Voy a su casa dos veces a la semana cargada con mi carpeta de ejercicios cognitivos, de cuya utilidad ahora no es momento de reflexionar. Yo necesitaba establecer un puente de comunicación, un camino al sentido de su vida, una emoción, un no sé qué. Para ese momento iniciaba el taller de poesía, evento que se me ocurrió contarle. De repente vi luz en sus ojos, transpiró energía vital, se paró de la mesa de trabajo, a los minutos llegó con tres libros y los colocó sobre la mesa con el mayor de los orgullos y me dijo: “Son los libros de mis hijas cuando estudiaban en el colegio y el mío que me traje

de mi país, yo leo las poesías de cuando era pequeña, mire aquí está el libro de mi colegio, es de 1937”.

Abrió el primero y leyó en su idioma natal una poesía infantil de Giovanni Pascoli (Bologna, [1855], 1912) con nombre musical “Ciaremelle”, traducido en español como “Caramillos”, son unas flautillas de caña, madera o hueso, con sonido muy agudo que usan los pastores cuando bajan de las montañas en la época de Navidad. Aún perpleja, pedí lo leyerá en su lengua materna, lo hizo con dulzura, luego lo tradujo para mí. Les confieso que me emocioné muchísimo porque la poesía de su infancia nos había unido, nos había contactado en lo más profundo de cada una.

Voy a permitirme leerles algunas estrofas del poema cuya traducción fue realizada por la paciente. Es una traducción directa, sin cuidado de rima y que aún tiene la tinta húmeda.

### **Caramillos**

Escuché entre sueños a los caramillos  
 escuché un sonido de canciones de cuna  
 todas las estrellas están en el cielo  
 hay luces en las chozas.

Han venido de los montes oscuros  
 los caramillos sin decir nada  
 han despertado en sus casuchas  
 a todas las buenas pobres gentes.

Las piadosas luciérnagas brillan en torno,  
 allá en la casa, aquí, sobre el seto:  
 parece la tierra, al amanecer,  
 un pequeño gran nacimiento.

sonido de iglesia, sonido de claustro,  
 sonido de casa, sonido de cuna,  
 sonido de madre, sonido de nuestro  
 dulce y antiguo llorar por nada.

Otro día le comenté acerca de una exposición sobre un artista conceptual venezolano de los años 1960/70 llamado Dámaso Ogaz; realizó una obra llamada “Poesía aérea”, que consta de una serie de *collages* tamaño postal, algunos muy bellos y muy interesantes; les tomé fotografías pensando en un

material para la terapia. En una sesión le comenté sobre esta obra, le mostré las fotos, las observó con detenimiento, al principio no comprendió cómo unos *collages* sin texto podían ser poesía, pero atendió con gran interés y sensibilidad lo que le transmitía sobre el artista que fue más cuestiones informativas que interpretativas; mientras yo esperaba a ver qué sucedía. Al rato, luego de reflexionar, expresó una de las mejores definiciones de poesía que he escuchado hasta el momento, considerando que fue creada por una lectora y/o escucha de poesías en su infancia, ella es una ama de casa. “Usted me está diciendo que yo tengo que ver esas fotos con recortes y colores a las que no les veo nada escrito y que yo tengo que tratar de imaginar qué fue lo que trató de decir el que las hizo, ¿tengo que interpretarlo?, ya es demasiado ¡eh!”

La poesía nos vinculó con la misma herramienta con la cual ella aún se vincula con su patria, su educación, sus recuerdos, sus hijas y sus libros atesorados como contenedores de sus imágenes de infancia.

La poesía abre el camino hacia el vínculo con nosotros mismos, con los otros. Hay poesías que sabemos y no olvidamos, poesías aprendidas en nuestra primera infancia recitadas por nuestras madres, por otros seres sensibles y acogedores que nos permiten introducirnos en el imaginar, soñar, sentir, nos instan a traducir en palabras, en pinturas, en arte nuestra riqueza interior, creamos imágenes de sueños despiertos, de toques de blandura, de caricias nocturnas, de brazos generosos.

Para redondear las ideas les haré referencia a un tema que me es más cercano. Pienso que la poesía es como un puente en dos direcciones en donde mi madre recibió de su madre un poema, yo recibí de mi madre el amor a ese poema y el recuerdo del amor de mi madre a ese poema es mi único vínculo posible con ella ahora cuando todos los recuerdos se van borrando sin piedad de su mente. No hay lenguaje, pero hay poemas en su alma. Cada día es un día de recital porque podemos comunicarnos a través de un poema de Rubén Darío que seguramente muchos de ustedes conocen, se titula “A Margarita Debayle”, ella lo aprendió en su infancia y aún se recuerda fragmentos que revivimos día a día.

#### **A Margarita Debayle**

Margarita, está linda la mar,  
y el viento  
lleva esencia sutil de azahar;  
yo siento  
en el alma una alondra cantar;  
tu acento.

Margarita, te voy a contar  
un cuento.

Este era un rey que tenía  
un palacio de diamantes,  
una tienda hecha del día  
y un rebaño de elefantes.

Un kiosko de malaquita,  
un gran manto de tisú,  
y una gentil princesita,  
tan bonita,  
Margarita,  
tan bonita como tú.

Una tarde la princesa  
vio una estrella aparecer;  
la princesa era traviesa  
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla  
decorar un prendedor,  
con un verso y una perla,  
una pluma y una flor.

Las princesas primorosas  
se parecen mucho a ti.  
Cortan lirios, cortan rosas,  
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,  
bajo el cielo y sobre el mar,  
a cortar la blanca estrella  
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,  
por la luna y más allá;  
mas lo malo es que ella iba  
sin permiso del papá.

Cuando estuvo ya de vuelta  
de los parques del Señor,  
se miraba toda envuelta  
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo: “¿Qué te has hecho?  
Te he buscado y no te hallé;  
y ¿qué tienes en el pecho,  
que encendido se te ve?”.

La princesa no mentía,  
y así, dijo la verdad:  
“Fuí a cortar la estrella mía  
a la azul inmensidad”.

Y el rey clama: “¿No te he dicho  
que el azul no hay que tocar?  
¡Qué locura! ¡Qué capricho!  
El Señor se va a enojar”.

Y dice ella: “No hubo intento:  
yo me fui no sé por qué;  
por las olas y en el viento  
fui a la estrella y la corté”.

Y el papá dice enojado:  
“Un castigo has de tener:  
vuelve al cielo, y lo robado  
vas ahora a devolver”.

La princesa se entristece  
por su dulce flor de luz,  
cuando entonces aparece  
sonriendo el buen Jesús.

Y así dice: “En mis campiñas  
esa rosa le ofrecí:  
son mis flores de las niñas  
que al soñar piensan en mí”.

Viste el rey ropas brillantes,  
y luego hace desfilar  
cuatrocientos elefantes  
a la orilla de la mar.

La princesa está bella,  
pues ya tiene el prendedor,  
en que lucen, con la estrella,  
verso, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar,  
y el viento  
lleva esencia sutil de azahar:  
tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar  
guarda, niña, un gentil pensamiento  
al que un día te quiso contar  
un cuento.

A lo largo de este relato y breve recital he querido transmitirles cómo a través de las lecturas de poesías a los niños, niñas y jóvenes de todas las edades podemos dejar huellas que se mantendrán en nuestra memoria como hilos que han tejido nuestra vida. Al momento en que el deterioro inevitable de los recuerdos llegue, debido al conteo de los años, ahora sé que aquellos poemas escuchados en la infancia aún se preservan en tiempo presente.

La poesía lleva intrínseca la capacidad de permitirnos jugar con la imaginación, con el descubrir, con el crear y con el transformar aquello que nos permitimos observar y reflexionar durante el camino en permanente construcción. La considero una herramienta terapéutica a ser utilizada y aplicada en los diversos campos de la rehabilitación psicológica.

## Referencias bibliográficas

JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN (1881-1958). “Prologuillo y capítulo I (*Platero y yo*)”. Consulta de 12-11-2001 ([http://es.wikisource.org/wiki/Platero\\_y\\_yo:I](http://es.wikisource.org/wiki/Platero_y_yo:I)).

RUBÉN DARÍO (1867-1916). “A Margarita Debayle”. Consulta 12-11-2011 (<http://www.dim.uchile.cl/~anmoreir/escritos/dario.html#margarita>).